

PEDAGOGÍA IGNACIANA

Responder a los desafíos educativos del siglo XXI

✿ JOSÉ M.^a GUIBERT, SJ ✿

EL rector de la Universidad de Deusto, el jesuita José María Guibert, acaba de publicar un nuevo libro, con el sello de Ediciones Mensajero, del Grupo de Comunicación Loyola, con el título *Para comprender la pedagogía ignaciana*. Un libro destinado a profundizar en los retos de la pedagogía ignaciana desde el análisis de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

Es un texto novedoso en la medida en que, a la luz de los desafíos de los colegios y las universidades jesuitas en el siglo XXI, desentraña los componentes más específicos de la propuesta educativa de Ignacio de Loyola a partir de un estudio de la parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús redactadas por él mismo. Ocurre que, si bien son ingentes los libros y los artículos que se han editado o se continúan publicando sobre pedagogía ignaciana, «menos del uno por ciento tratan de las Constituciones», tal y como Guibert señala. Hecho que lleva al autor a seleccionar «un centenar de frases o expresiones aisladas» de la parte IV de las Constituciones –dedicada a colegios y universidades– que interpreta como «pinceladas sueltas» para «componer un nuevo cuadro» que ayude a comprender la pedagogía ignaciana desde el prisma de hoy.

Es un libro de fácil comprensión y de lectura rápida, además de actual, de conceptos inspiradores y normativos escritos hace casi cinco siglos y que determinaron la consolidación y la expansión del modelo educativo de los jesuitas en todos los continentes.

Se antoja sugerente tanto para los jesuitas y los laicos involucrados en la misión de colegios y universidades de la Compañía de Jesús, como para todas las personas comprometidas en centros educativos promovidos por docenas de institutos religiosos femeninos de inspiración ignaciana y, en general, para quienes tienen interés e ilusión en el futuro de la educación cristiana.

Pedro Arrupe en sus discursos comenzaba a menudo aludiendo a los albores de la Compañía de Jesús con el fin de descubrir experiencias e incluso soluciones para afrontar los desafíos contemporáneos de la orden. Dicho lo cual, ¿redescubrir la IV Parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús, por medio de su libro, qué puede aportar a la comprensión de la pedagogía ignaciana?

El libro quiere aportar tres cosas. Por un lado, una visión profunda de la vida que justifica por qué la educación tiene sentido. Es decir, se presenta la cosmovisión ignaciana (ayudar a las personas, fe, bien común, mover al amor y al servicio, etc.), sin la cual no se entiende esta apuesta por la educación. Son elementos del proceder ignaciano aplicables a la educación. Por otro lado, sitúa elementos de la educación en general vista desde la perspectiva ignaciana: unir virtudes y letras, valorar el estudio, fomentar la profundidad de lo académico o atender a la comunidad educativa. En tercer lugar, señala algunos elementos concretos del estilo jesuita: fomento del talento, pensamiento crítico, competencias de comunicación escrita y hablada, adaptación a los estudiantes o solidaridad con los que menos tienen. Buena parte de esto último los primeros jesuitas lo aprendieron en la Universidad de París, pero lo enmarcaron en el contexto de los dos bloques de ideas anteriores.

Hoy en día, esto es para nosotros una invitación a hacer el mismo recorrido, pero al revés: pensar en técnicas y estrategias concretas, pero que estén enmarcadas en una visión pedagógica más desarrollada; que, a su vez, son signo de unas opciones de vida más amplias y profundas.





En 1540, en la primera redacción de las Constituciones de los jesuitas, se indicó «no estudios ni lecciones en la Compañía». ¿Qué fue lo que llevó a que, en 1554, el texto final incorporara la educación como una misión prioritaria de los jesuitas?

Descubrieron que los centros educativos son una instancia muy fructífera para formar personas con valores. San Francisco Javier en Goa (India) aceptó la dirección de un colegio que formaba como catequistas a jóvenes llevados desde Japón, China, Indonesia y de otros rincones de la India. En Messina (Italia) o Gandía los ayuntamientos y agentes sociales rogaron que los jesuitas formaran a los jóvenes y lo financiaron.

Los jesuitas vivían en continuo discernimiento. La realidad les llevó a descubrir que su ideal de vida de predicadores ambulantes o de realizar pequeños encargos que les pedían los obispos para temporadas no largas era algo de alcance limitado. Se dieron cuenta que implicarse en centros educativos, con lo que tiene de dejar al lado el ideal de «caballería ligera», daba más fruto. Y como les motivaba más el dar fruto que la incomodidad de atarse a compromisos estables o los miedos por complicarse la vida, optaron por lo que creían eran de más provecho en la tarea de la Iglesia. Esto es, estar en centros educativos urbanos donde se juegan los debates sociales y se influye en el futuro de la ciudadanía.



Indica que el modelo educativo jesuita «ha sido visto en la historia como el primer esfuerzo sistemático que aportaba educación gratis a un número muy amplio de estudiantes». Sin embargo, a pesar de que han tenido lugar experiencias de educación popular muy importantes en la historia de la educación jesuita, como las escuelas de las Reducciones en los siglos XVII y XVIII o el movimiento Fe y Alegría en los siglos XX y XXI, los colegios jesuitas han tendido a acoger principalmente a las clases sociales más pudientes. ¿A qué se ha debido?

Este es un debate importante. Al comienzo, cuando no había casi educación, los jesuitas consiguieron financiación para lograr que sus escuelas fueran prácticamente gratis. Posteriormente, las cosas han cambiado y muchas veces la educación jesuita no tiene recursos económicos como para que resulte gratuita siempre a todos los estudiantes. En algunos sitios se consigue financiación, por medio de conciertos con las autoridades públicas, en otros se buscan distintas fórmulas de becas y ayudas.

Los que estudian y progresan en los distintos niveles, primaria, secundaria, grado de universidad, posgrado, etc. son jóvenes cada vez más preparados y exitosos en la vida. Los que superan los distintos niveles son unos privilegiados como personas, sean de familia de clase media o no. En todos los casos, en los centros jesuitas



se busca una concienciación social, analizar el contexto y fomentar una responsabilidad social hacia los que tienen menos. Si se estaba con los llamados «pudientes» es porque se pensaba que podían influir en la sociedad para el bien común y porque se pensaba que se podía lograr más fruto que no estando con ellos.

El libro insiste en que la ejemplaridad es un concepto clave en el «modo de proceder» ignaciano. También profundiza en el perfil y las obligaciones que el rector ha de cumplir. Después de casi ocho años como rector de la Universidad de Deusto, ¿qué dificultades ha encontrado para asimilar y desplegar las competencias que Ignacio de Loyola requería a los dirigentes de los centros educativos?

Al rector se le pide que asuma responsablemente el sentido de la institución y acompañe a las personas a llevar a cabo el fin de la misma. Más que con dificultades me he encontrado con una gran oportunidad de entregarme a una misión que me ha seducido. Me ha hecho profundizar en el sentido de la vida académica (¿para qué las universidades?), en el sentido de la vida apostólica jesuita (¿qué quiere la Compañía con las universidades?), en la tarea misma de dirección (¿en qué consiste el liderazgo ignaciano?) o en las opciones educativas y de investigación (¿qué aporta la pedagogía ignaciana?).

En la mentalidad ignaciana, las dificultades están principalmente en uno mismo. Uno ha de adaptarse a la situación, conocer su institución, querer a las perso-

nas, fomentar y facilitar los cambios, tomar decisiones, ayudar en los conflictos y atender a muchos agentes externos de quienes dependemos y a quienes servimos. Estar atento a las distintas personas, a lo que les pasa por dentro y apoyar en todo lo bueno que hacen es una de mis máximas.

Evocando la Parte IV de las Constituciones (*Ejerciten mucho el estilo en composiciones*), declara que «escribir ayuda a aclararse en la vida y entender y visualizar los propios pasos que uno va dando en ella». ¿Qué le ha aportado la experiencia de elaborar este libro a la hora de encarar los retos que su cargo de rector le plantea?

Me tomo la tarea de escribir un libro como este como una invitación a profundizar, a asumir el trabajo que tienes y pensar en él. Una de las tareas de un líder es tener un relato, una visión o un propósito, saber a dónde vas, a dónde quieres mover a otros. Leer y profundizar me ayuda a ser crítico conmigo mismo, pensar con libertad y radicalidad, preparar los siguientes pasos a dar y avanzar en las mejoras a realizar.

Esta tarea la hago pensando en las personas que tengo cerca, ya sean colaboradores o destinatarios de nuestra misión. Es decir, al escribir pienso en lo que es útil de cara a plantear juntos cuáles son nuestros valores y opciones, y la complejidad de nuestra tarea. Esto es «food for thought», alimento para el pensamiento y para el debate. A veces no conocemos bien nuestra espiritualidad ni la





«En los centros jesuitas se busca una concienciación social, analizar el contexto y fomentar una responsabilidad social hacia los que tienen menos».

transmitimos con sencillez. Todo lo que sea profundizar, divulgar, transmitir y compartir es algo positivo.

En el libro recuerda las palabras del rector del colegio de Colonia, el jesuita Leonard Kessel, cuando en 1549 insistía en la necesidad de que la educación lograra «ganar a toda la juventud para Cristo». En nuestras sociedades post secularizadas, los jóvenes casi nunca acuden a las parroquias, pero continúan frecuentando las universidades católicas. ¿No es esto una oportunidad y una necesidad para activar su actividad pastoral o incluso misionera? ¿Cómo se puede lograr?

Hay más de medio millar de universidades católicas en el mundo. Eso quiere decir que muchísimas y muy diversas instituciones católicas creen que el ámbito universitario es un campo de misión relevante. En esos centros hay muchas formas de fomentar los valores evangélicos, ya sea de modo implícito o explícito, con más o menos contenido académico. Son universidades, no parroquias o colegios de secundaria o centros de pastoral o centros sociales. Han de profundizar en qué es una universidad, más allá de las actividades pastorales y sociales.

Cuanto mejor se entienda el rol de la universidad en la sociedad mejor se podrá conocer cómo una universidad o centro de estudios superiores puede favorecer la misión de la Iglesia. Para esta es un punto de encuentro importante con la cultura, los valores, los temas candentes de la sociedad y también con los mismos jóvenes.

Finalmente, algunos términos o prioridades más actuales que son reiterados en las Preferencias Apostólicas Universales y que comenta en el libro, como justicia, diálogo, inculturación, reconciliación o ecología, ¿pueden encontrar en las Constituciones de la Compañía de Jesús suficientes fuentes orientativas? ¿Puede llegar a plantearse una refor-

ma de las Constituciones o la creación de Normas complementarias que ayuden a guiar a la orden en el siglo XXI?

No tiene sentido reformar lo que no se conoce bien. Primero hay que hacer el esfuerzo por profundizar en la riqueza que suponen las Constituciones. Son un pozo fecundo de sabiduría, de visión, de fe y de motivación. Son fuentes orientativas más que suficientes si queremos profundizar en la vida y en la misión. Si nos contentamos con técnicas de gestión que se queden en lo superficial, que sean pura moda de temporada, con poco fundamento y sin recorrido, no hay de eso en las Constituciones.

Las concreciones de la misión actual encajan ahí. Los valores mencionados en la pregunta se enmarcan en la búsqueda del bien común y universal que las Constituciones pretenden. En el ámbito educativo, los criterios de fijarse en elementos como contexto, experiencia, reflexión o evaluación están señalados de modo explícito en las Constituciones. No hay que descubrir la rueda otra vez. Muchas cosas ya estaban dichas.



BORJA VIVANCO